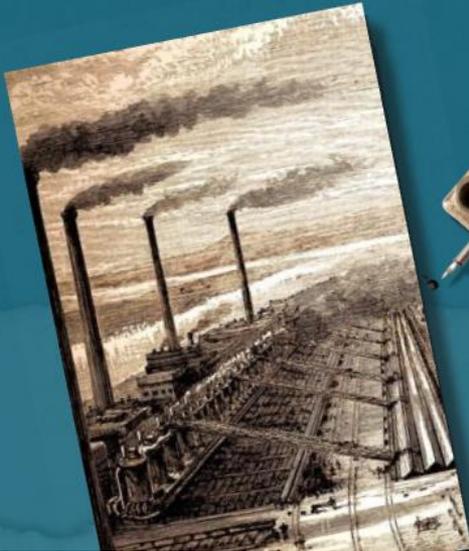


La Revolución Industrial



*Fases de la
Revolución Industrial*

*¿Por qué en
Inglaterra?*

Clase Obrera

*¿Qué fue la
Revolución Industrial?*

CARACTERÍSTICAS

A partir del último cuarto del siglo XVIII, la Revolución Industrial condujo al incremento inusitado de la producción de manufacturas y transformó la economía europea. El proceso de industrialización comenzó en Inglaterra, gracias a que desde los siglos anteriores se produjeron cambios sociales, políticos y económicos (como el cercamiento de tierras, su privatización, y la expulsión de campesinos a las ciudades) que permitieron un gran aumento de la productividad.

Estas condiciones facilitaron la incorporación de nueva tecnología a las industrias inglesas, que lograron el incremento de su producción.

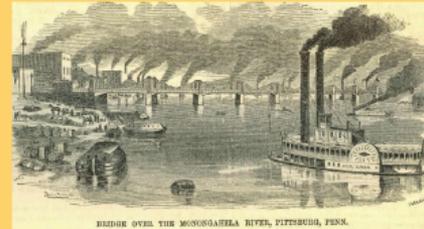
El término “revolución” indica no solo que se aceleró el ritmo de crecimiento sino una verdadera transformación económica y social: las máquinas y el sistema fabril reemplazaron a los artesanos, cambiaron las formas de producir y también las relaciones sociales.

Las primeras fábricas inglesas fueron las hilanderías, establecimientos donde se cardaba el algodón para hilarlo. Más tarde, la mecanización se completó en toda la industria algodonera y lanera, desplazando a los tejedores manuales. Las innovaciones del telar mecánico y la hiladora automática dinamizaron al sector de la manufactura de algodón dando lugar a un ritmo nuevo y sin precedentes. En consecuencia, se impuso el liderazgo de la industria moderna con sus costos bajos y precios competitivos.

El desarrollo económico afectó a varios sectores productivos: en la minería, la extracción de carbón de piedra o coque contribuyó al desarrollo explosivo de la siderurgia, generándose a su vez la prosperidad de los fabricantes de cerámicos, necesarios para la construcción de hornos. También creció la industria química con la fabricación de productos para el tratamiento de las telas y sus teñidos. Los materiales colorantes, el añil y la grana (cochinilla) se traían de las colonias americanas. Además crecieron otras industrias como la papelería, la cervecera y la vidriera.

Inglaterra se transformó en el primer país industrial de Europa y del mundo. Comenzó así el desarrollo del capitalismo inglés clásico. Entre 1780 y 1815, este país mantuvo el monopolio de la industrialización, impidiendo la exportación de las máquinas, el conocimiento de los trabajadores especializados y manteniendo el secreto de las técnicas textiles.

Fundamentalmente, la economía industrial británica se consolidó con la expansión del comercio de ultramar, la relación con los demás continentes y las exportaciones vinculadas a los mercados coloniales.



BRIDGE OVER THE MONAGASTRA RIVER, PITTSBURG, PENN.

FASES DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

La primera fase de la Revolución Industrial (1780-1840) en Inglaterra, se difundió en otros puntos del continente europeo en el siglo XIX. Primero en Bélgica, Países Bajos, Suiza, y luego en Francia (desde 1825), en Alemania a partir de 1850, en Suecia después de 1880.

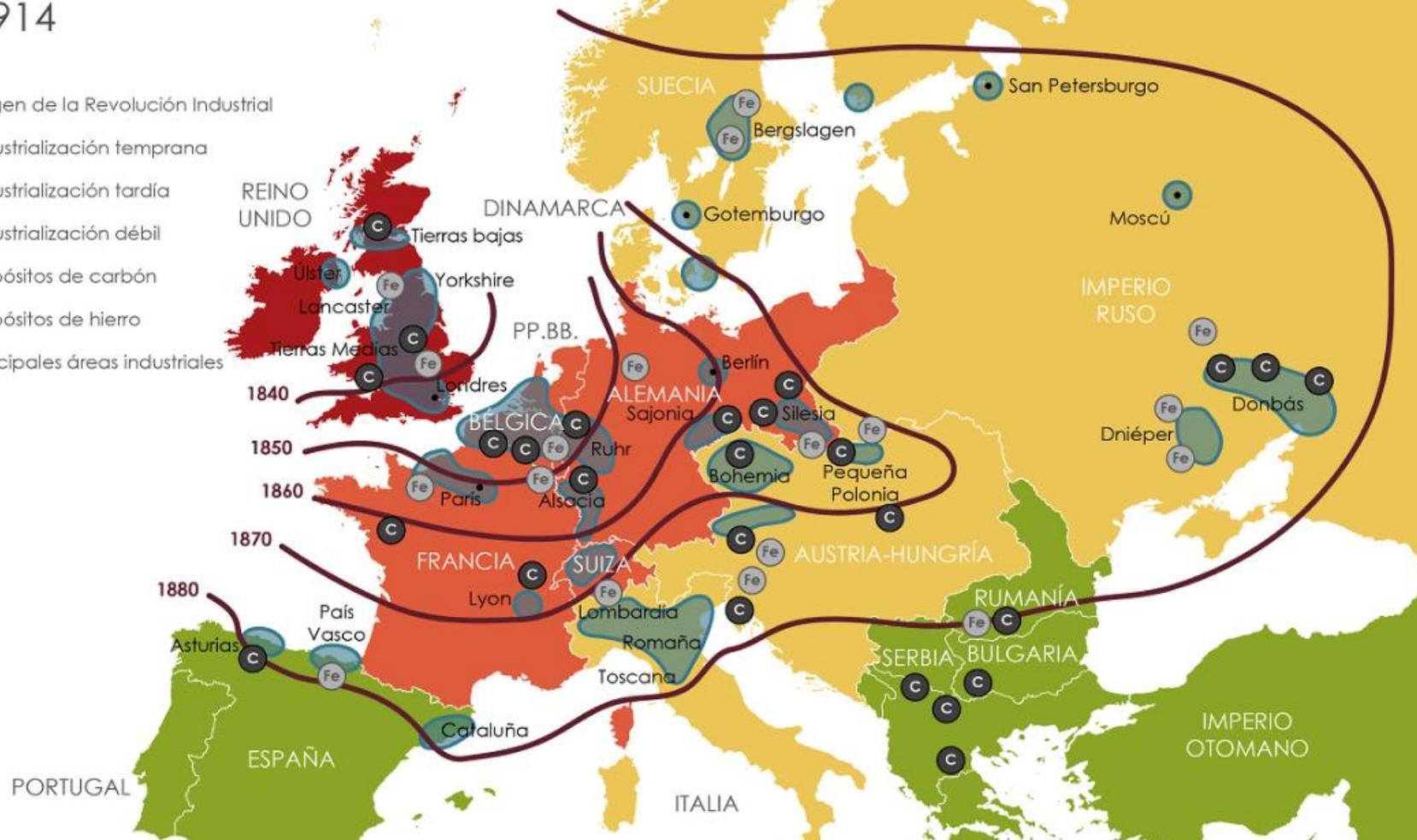
Se denomina generalmente segunda Revolución Industrial a la etapa que se inicia en el último tercio del siglo XIX, cuando surgen nuevas fuentes de energía, como la electricidad, el petróleo, la industria del acero y el desarrollo del ferrocarril. En 1830 se inaugura el primer ferrocarril británico entre el puerto de Liverpool y el centro industrial de Manchester. Además, se transforma el capitalismo clásico con nuevas organizaciones financieras y empresariales monopólicas.

Revolución Industrial

La expansión de la industrialización en Europa*

1840-1914

-  Origen de la Revolución Industrial
-  Industrialización temprana
-  Industrialización tardía
-  Industrialización débil
-  Depósitos de carbón
-  Depósitos de hierro
-  Principales áreas industriales



¿POR QUÉ EN INGLATERRA?

La primera fase de la Revolución Industrial fue un fenómeno típico inglés.

*Acumulación
de Capital*

Algodón Colonial

*Innovaciones
Técnicas*

Mano de Obra

Carbón

Burguesía

EL CAPITAL

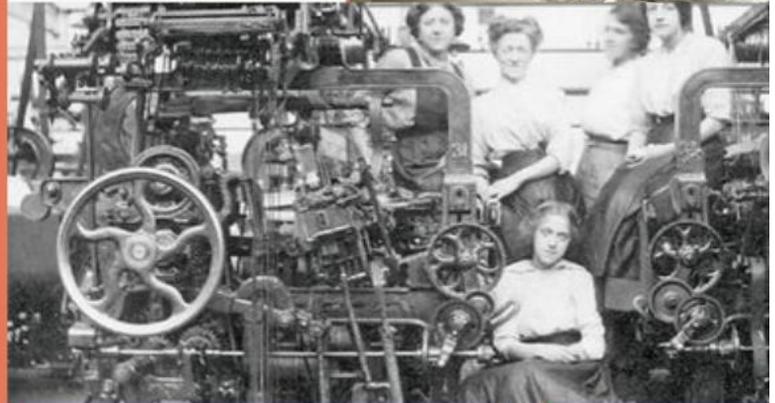
A mediados del siglo XVIII, Inglaterra disponía de abundantes capitales acumulados en el comercio exterior. Además, controlaba las fuentes de materias primas en las zonas coloniales, y poseía una poderosa flota mercante.

Las utilidades del tráfico de esclavos estimularon el crecimiento de los puertos británicos (Bristol, Liverpool, Glasgow) y entrelazaron los intereses comerciales entre África, Europa y América. Sin duda, el largo período de comercio triangular sentó las bases del despegue económico. En las colonias americanas Inglaterra desarrolló la producción de tabaco (Virginia), azúcar y ron (Jamaica, Barbados, Trinidad y Tobago), y las plantaciones de algodón con mano de obra esclava en el sur norteamericano.

DESARROLLO TÉCNICO

El desarrollo de la industrialización, con su afán de lucro, llevó a perfeccionar los instrumentos que se usaban en la manufactura textil y en la minería para obtener una mayor productividad. Las inversiones que se requerían en un principio para la producción textil no eran muy grandes, porque las maquinarias eran sencillas, no eran tan caras y, además, permitían obtener enormes ganancias.

En los primeros tiempos, hubo un crecimiento del trabajo a domicilio: los primeros inventos se adecuaron a la producción textil en los hogares campesinos. De este modo aumentó el número de campesinos que trabajaban en sus domicilios para comerciantes o burgueses que residían en los centros urbanos.



TRABAJO Y MANO DE OBRA

La expulsión de la población campesina a partir de los cercamientos de las tierras comunales y de la apropiación privada de las tierras, aumentó la cantidad de trabajadores urbanos que debían emplearse en talleres para poder vivir. Al mismo tiempo, la producción agrícola se desarrolló de forma sostenida, permitiendo abastecer a la creciente población urbana.



ENERGÍA

La existencia de yacimientos carboníferos y de hierro fue otro de los factores que coadyuvaron a la explosión de la manufactura británica a fines del siglo XVIII.



BURGUESÍA Y PODER POLÍTICO

Asimismo, la participación de la burguesía vinculada a estos negocios, en el Parlamento inglés (Cámara de los Comunes) representó un factor político importante.

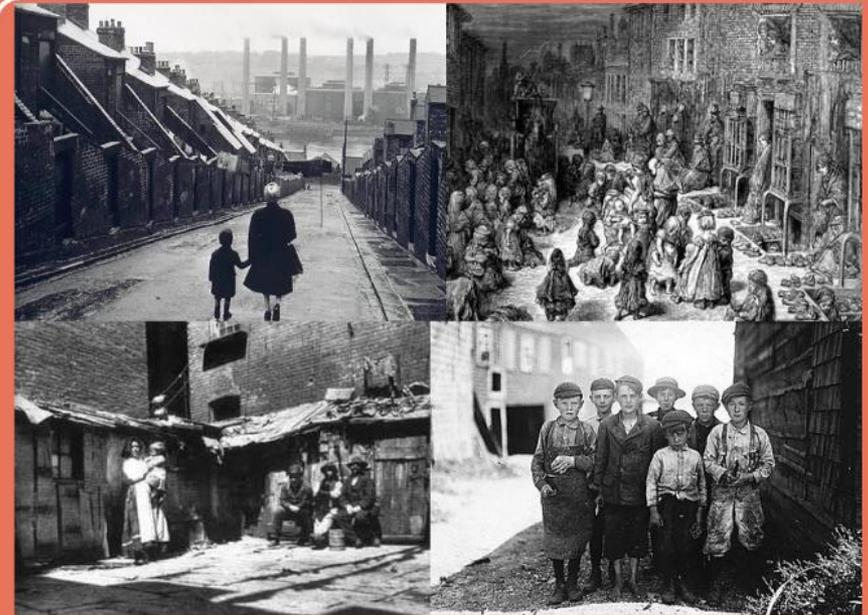
La aristocracia terrateniente inglesa que controlaba la Cámara de los Lores, también apoyó los cambios económicos, el crecimiento de la productividad agrícola y la política de expansión del comercio internacional.



LA CLASE OBRERA

En el aspecto humano, los resultados de la Revolución Industrial fueron catastróficos, especialmente para los trabajadores de las primeras generaciones fabriles. La pauperización y la destrucción de las viejas formas de vida afectaron a millones de personas (en las que se incluye la miseria de los campesinos irlandeses, los jornaleros agrícolas y los artesanos desplazados por el progreso técnico).

Las industrias requirieron para funcionar de mano de obra abundante. De este modo surgió el proletariado fabril. Los trabajadores incorporados a las fábricas textiles sufrieron duras condiciones. Las jornadas eran agotadoras, de 12 o 14 horas y se incrementaron cuando apareció el alumbrado artificial. Los establecimientos carecían de una adecuada ventilación y calefacción, y los trabajadores estaban expuestos a las enfermedades pulmonares producidas por la pelusa del algodón.



La mujer: trabajo doméstico y sometimiento

“Un aspecto complementario fue la reducción de las mujeres a no-trabajadores, un proceso –muy estudiado por las historiadoras feministas– que hacia finales del siglo XVII estaba prácticamente completado. Para esa época, las mujeres habían perdido terreno incluso en las ocupaciones que habían sido prerrogativas suyas, como la destilación de cerveza y la partería, en las que su empleo estaba sujeto a nuevas restricciones. Las proletarias encontraron particularmente difícil obtener cualquier empleo que no fuese de la condición más baja: como sirvientas domésticas (la ocupación de un tercio de la mano de obra femenina), peones rurales, hilanderas, tejedoras, bordadoras, vendedoras ambulantes o amas de crianza.

Como nos cuenta, entre otros, Merry Wiesner, ganaba terreno (en el derecho, los registros de impuestos, las ordenanzas de los gremios) el supuesto de que las mujeres no debían trabajar fuera del hogar y que solo tenían que participar en la ‘producción’ para ayudar a sus maridos. Incluso se decía que cualquier trabajo hecho por mujeres en su casa era ‘notrabajo’ y carecía de valor aun si lo hacía para el mercado. Así, si una mujer cosía algunas ropas se trataba de ‘trabajo doméstico’ o ‘tareas de ama de casa’, incluso si las ropas no eran para la familia, mientras que cuando un hombre hacía el mismo trabajo se consideraba ‘productivo’. La devaluación del trabajo femenino –que las mujeres realizaban para no depender de la asistencia pública– fue tal que los gobiernos de las ciudades ordenaron a los gremios que no prestaran atención a la producción que las mujeres (especialmente las viudas) hacían en sus casas, ya que no era trabajo real. Pronto todo el trabajo femenino que se hacía en la casa fue definido como ‘tarea doméstica’; e incluso cuando se hacía fuera del hogar se pagaba menos que al trabajo masculino, nunca en cantidad suficiente como para que las mujeres pudieran vivir de él. El matrimonio era visto como la verdadera carrera para una mujer; hasta tal punto se daba por sentado la incapacidad de las mujeres para mantenerse que, cuando una mujer soltera llegaba a un pueblo, se la expulsaba incluso si ganaba un salario.

Con su expulsión del artesanado y la devaluación del trabajo reproductivo la pobreza fue feminizada (...). Esta política, que hacía imposible que las mujeres tuvieran dinero propio, creó las condiciones materiales para su sujeción a los hombres y para la apropiación de su trabajo por parte de los trabajadores varones.

Uno de los derechos más importantes que perdieron las mujeres fue el derecho a realizar actividades económicas por su cuenta. En Francia, perdieron el derecho a hacer contratos o a representarse a sí mismas en las cortes para denunciar los abusos perpetrados en su contra. En Alemania, cuando la mujer de clase media enviudaba, era costumbre designar a un tutor para que administrara sus asuntos”.

Fuente: Silvia Federici, Calibán y la bruja

